

La cuarta potencia

Araceli Damián*

Que México será la cuarta potencia es una de las primeras sandeces que Felipe Calderón pronunció al asumir el poder, pero sorprende aún más que en plena crisis continúe con el mismo disparate, asegurando ahora que se logrará tal objetivo para 2050. No sé a cuál santo le estará rezando para que se cumpla su deseo, seguramente al mismo que supone lo llevó a la presidencia de la república, pero “San Fraudulento” no hace este otro tipo de milagrito.

En el mediano plazo lo que puede suceder es que gracias a los artilugios del Banco de México (BM) y del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México aparezca con una economía más “robusta” a pesar de la crisis. Ambos organismos han producido información que desvirtúa la evolución de la economía del país.

Entre las cifras que son fácilmente manipulables, ya que ningún organismo internacional intenta juzgar su calidad, encontramos las referentes a la inflación y a las de la evolución de la pobreza. Según cifras del BM, después de controlada la crisis financiera de 1995 la inflación se ha mantenido en un nivel aceptable internacionalmente, con ciertas variaciones coyunturales provocadas por “jitomatazos” o bien por pequeños catarrros como el de ahora.

El BM calcula la inflación para lo que va de este año en tan sólo 5.8%, porcentaje razonable dentro de los parámetros internacionales, y bastante bajo dada la severidad de la crisis. Pero ¿cómo vamos a creer el cuento de tan baja inflación, si la que reporta el organismo en un rubro tan básico como la tortilla es una burla?

El precio de este bien básico que en enero de 2007 era de seis pesos se incrementó a ocho pesos en la primera mitad de ese año. Lo anterior representa un 33% de aumento. Sin embargo, según el BM entre esa fecha y noviembre de este año la tortilla aumentó sólo 5.6 por ciento, por lo que su precio debería de ser de seis pesos con treinta centavos en la mayor parte del país. ¿Alguien conoce algún lugar en el que se venda a este precio? Lo dudo.

Los inverosímiles datos del BM contribuyen a que se reporten cifras alegres sobre pobreza, debido a que para calcularla el gobierno federal utiliza una línea de pobreza basada en una canasta de alimentos que se actualiza mediante

índices de precios, y la subestimación del índice de incremento de los precios de los alimentos subestima el nivel de la pobreza.

Por otra parte, dado que los pobres destinan una mayor proporción de su ingreso al consumo de alimentos, cuando éstos tienen alzas importantes su poder adquisitivo se ve más dañado que el de los hogares con ingresos altos. Para tener una idea de tal diferencia, pensemos en el impacto que el alza de la tortilla pudo causar a los ingresos de Carlos Slim, frente al que pudo causar a un trabajador con ingresos iguales a un salario mínimo (52 pesos al día).

Veamos algunas cifras, según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) entre 2000 y 2006 la pobreza alimentaria se redujo en 43% (al pasar de 24.1% al 13.8%) y la de patrimonio 20% (baja de 53.6% a 42.6%), cifras francamente increíbles si consideramos que el Producto Interno Bruto per cápita creció tan sólo 1.4% en el mismo periodo.

Pero para el gobierno tener niveles bajos de pobreza contribuye a su deseo de que México tenga una imagen internacional de país de vanguardia. El maquillaje de cifras de pobreza ha permitido al Banco Mundial presionar para que otros gobiernos adopten medidas de política social al estilo *Oportunidades*, a tal grado que hasta en Nueva York ya implementaron un programa con características similares.

Sin embargo, en la actual crisis los propios organismos internacionales han tenido que reconocer que México enfrenta serios problemas en materia de crecimiento económico y por tanto en materia social. Por ejemplo, la CEPAL presenta a México como el país que, junto con Haití, tiene las más bajas tasas de crecimiento de la región. El Banco Interamericano de Desarrollo y el propio Banco Mundial han extendido una línea de crédito aun mayor a la que se otorgó al país a raíz de la crisis de 1995, y la más alta que suponen otorgarán a países en desarrollo, para ayudarlo a enfrentar la actual crisis.

Pero la urgencia de otorgarnos crédito y las bajas expectativas que tienen los organismos internacionales sobre la capacidad del país para resistir la actual crisis suena contradictorio porque no puede haber mejor indicador de un sano desarrollo económico que una baja tan importante de la pobreza como la que oficialmente ha habido. Programas como *Oportunidades* (junto con becas y donativos) sólo contribuyeron al aumento del ingreso de los hogares en 1% entre 2000 y 2006. Si bien este porcentaje llega al 10% en el decil uno (diez por

ciento más pobre de la población), su impacto se reduce progresivamente y es de sólo al 4% en los deciles cinco a siete.

A los organismos internacionales les conviene no cuestionar la validez de las cifras oficiales de inflación y de pobreza. En parte, porque el gobierno de nuestro país es uno de los mejor portados a nivel internacional: sigue al pie de la letra las recetas de dichos organismos, beneficia ampliamente al capital extranjero, mantiene salarios de hambre, reprime las protestas sociales, en fin, cómo se criticar a un país con tantas virtudes. Por otra parte, no les queda otro remedio que reconocer que lo que pase en nuestro país afectará de manera contundente a Estados Unidos, tanto por el vínculo migratorio como por el económico.

Mientras Calderón cree que seremos la cuarta potencia, los organismos internacionales saben que el Titanic se hunde rápidamente y que México viaja en tercera clase.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx